

Dr. Matthew S. Harmon, El uso de la Biblia por la Biblia, Sesión 3, Patrones tipológicos.

Patrocinado por BiblicaleLearning.org por Ted Hildebrandt.

Les habla el Dr. Matthew S. Harman en esta clase de la serie «El uso que la Biblia hace de la Biblia». Esta es la sesión 3: «Patrones tipológicos».

Bienvenidos a la tercera sesión de nuestro curso sobre el uso que la Biblia hace de la Biblia.

Continuamos utilizando material del libro «Cómo estudiar el uso que hace la Biblia de la Biblia: Siete opciones hermenéuticas». Esta sesión en particular se basa en el capítulo seis, que aborda el tema de los patrones tipológicos. En el libro, planteamos esto como una elección entre patrones tipológicos retrospectivos y prospectivos.

En un momento explicaré a qué me refiero, pero es un tema que genera un debate importante en el ámbito académico. Pero primero, debemos explicar qué entendemos por tipología o patrones tipológicos. Esta es mi definición provisional.

Los patrones tipológicos se refieren a la configuración intencional de las Escrituras para establecer analogías selectivas y predictivas entre personas, eventos, instituciones, procedimientos, oráculos o una combinación de estos dentro del marco histórico de la revelación progresiva. Ahora bien, es posible que hayas leído esto y te hayas preguntado: ¿está en español? Porque es una definición compleja. Así que la voy a desglosar frase por frase, casi para ayudarte a comprender a qué me refiero con las diferentes partes de esta definición.

Dijimos entonces que los patrones tipológicos se refieren a la configuración intencionada de las Escrituras. ¿Qué queremos decir con eso? La configuración intencionada de las Escrituras significa que el autor del texto receptor describe a la persona, el evento, la institución, etc., de una manera particular para resaltar los puntos de analogía entre el texto original y el texto receptor. De modo que el autor del texto receptor, el texto bíblico posterior, describe a una persona, un evento, una institución, etc., intencionalmente de una manera específica para que usted, como lector, reconozca la analogía con una persona, un evento o una institución bíblica anterior.

Esta analogía no es accidental ni casual. Es intencional por parte del autor. A continuación, analogías selectivas y basadas en expectativas.

Lo que queremos decir con esto es que el autor del texto receptor solo toma detalles seleccionados del texto original. Así, si intenta establecer una conexión entre, como veremos más adelante, Cristo y Adán, cuando Pablo lo hace en Romanos 5, no da todos los detalles sobre Adán para luego decir: «Ah, en realidad también se refiere a Cristo». Es selectivo.

Solo se destacan elementos específicos de la analogía. Eso es lo que se considera. Y el término "expectativo" nos recuerda que no se trata solo de una cuestión literaria.

Esto no es solo una ingeniosa herramienta literaria que, cuando se entiende correctamente, el texto donante, el texto original, anticipa de alguna manera algo o a alguien posterior dentro de la historia de la redención. Así que ese es el punto clave sobre la expectativa. Ahora, la siguiente parte de la definición.

Personas, eventos, instituciones, procedimientos, oráculos o una combinación de estos. Se trata simplemente de diferentes tipos. Son elementos presentes en la narrativa bíblica que pueden interpretarse como anticipaciones de realidades posteriores y de mayor trascendencia.

Y veremos algunos ejemplos de ello a medida que avancemos. Marco histórico. La tipología tiene sus raíces en la historia.

En otras palabras, no se trata de una conexión filosófica superficial entre textos, como podríamos ver, si alguna vez tienen la oportunidad de leer al escritor judío Filón, quien escribió durante el siglo I, básicamente en la época en que se escribía el Nuevo Testamento. Y lo vemos interpretando el Génesis, por ejemplo. Y él traza todas estas conexiones alegóricas de cómo ciertos eventos o personas se refieren a estas verdades del alma, a cómo es la lucha del alma por la virtud sobre el vicio y cosas por el estilo.

Y piensas que eso es completamente ajeno a lo que Moisés está diciendo aquí. Entonces, la tipología tiene sus raíces en la historia. Y luego, por último, según nuestra definición, la revelación progresiva.

Se trata de captar la idea de que existe una escalada o intensificación entre el tipo y el antitipo. Así, cuando pensamos en la persona original, por ejemplo, en Moisés, entendemos que Moisés es un tipo o una anticipación de Cristo. Entonces, Moisés es el tipo.

Cristo es el antitipo, lo cual, por cierto, es una forma desafortunada de referirse a ello. Es así porque "antitipo" suena negativo. Pero en realidad significa que existe el original o la sombra, y luego está la sustancia o la realización final de esa realidad.

La idea es que el antitipo, el cumplimiento, es de alguna manera mayor o supera al tipo original. Por ejemplo, uno de los eventos que se usa como tipo en las Escrituras es el Éxodo. El Éxodo original, cuando Dios sacó a Israel de Egipto, liberándolos de la esclavitud egipcia y llevándolos a la tierra prometida.

Y luego llegan los profetas, profetas como Isaías y otros, inspirados por Dios, que vislumbran la futura redención del pueblo de Dios como un nuevo Éxodo. Y será un Éxodo aún mayor que la liberación de Israel de Egipto. Y hablan de ello de maneras que indican que esta realidad posterior, este nuevo Éxodo, será aún mayor que el Éxodo original.

Así pues, se produce una escalada, un aumento, una intensificación de eso. Esos son algunos de los elementos clave de la tipología. Lo que debemos analizar ahora es dónde comenzamos esta discusión sobre la tipología, ya sea con perspectiva de futuro o retrospectiva.

Lo que queremos decir con esto es que existe un debate en el ámbito académico sobre si la tipología es exclusivamente prospectiva o exclusivamente retrospectiva. ¿Qué significa

esto? La tipología prospectiva se refiere a tipos que miran hacia adelante, dentro de su contexto original. En otras palabras, la forma en que se presenta invita directamente a anticipar una figura, persona o evento futuro que será de mayor relevancia. Un representante de esta perspectiva es el académico James Hamilton.

En su libro sobre tipología, escribe: «Cuando los autores bíblicos compusieron sus escritos, pretendían señalar a sus lectores la presencia de patrones que simbolizaban promesas. Los autores del Antiguo Testamento buscaban destacar la secuencia recurrente de acontecimientos, y lo hicieron con la vista puesta en el futuro». Lo que Hamilton indica aquí es que toda tipología tiene una visión de futuro.

En otras palabras, hay que poder ver en el texto original, en el texto de origen, el texto donante, que hay algún elemento que apunta hacia el futuro. Un buen ejemplo de esto sería Deuteronomio, capítulo 18, donde Yahvé dice: «Les levantaré un profeta como tú, que hablará de Moisés, de entre sus hermanos israelitas. Pondré mis palabras en su boca; él les dirá todo lo que yo le mande ».

Así pues, la forma en que se expresa invita a mirar inmediatamente hacia el futuro. Es decir, Moisés es un prototipo, un modelo, un arquetipo de profeta. Y vendrá otro más adelante que será como Moisés.

Y a medida que se desarrolla el Antiguo Testamento, vemos que no solo será como Moisés, sino que será superior. Por eso, eruditos como James Hamilton dirían que toda tipología mira hacia el futuro. Debe ser capaz de demostrar en el texto original que existe una proyección hacia el futuro.

Otros estudiosos afirman que no, que la tipología es retrospectiva. En otras palabras, que los tipos solo se pueden ver en retrospectiva. Que solo cuando aparece el antitipo o se cumple, se puede reconocer que el original era en realidad un tipo.

Un estudioso que comparte esta visión es Richard Hayes. Escribe que el discernimiento de una correspondencia figurativa —que es, en esencia, su término para la tipología— es necesariamente retrospectivo, no prospectivo. En otras palabras, necesariamente mira hacia el pasado, no hacia el futuro.

Dado que los dos polos de una figura son eventos dentro del flujo del tiempo, la correspondencia solo puede discernirse después de que el segundo evento haya ocurrido y le haya otorgado un nuevo significado al primero. En otras palabras, no se puede saber que algo es un tipo hasta que se ve el antitipo. Y entonces se puede mirar hacia atrás y decir: «Ah, eso estaba pensado para ser un tipo».

Y, en mi opinión, un buen ejemplo de este tipo de tipología es lo que Pablo escribe en 1 Corintios 5:7. Escribe: «Desháganse de la vieja levadura para que sean una nueva masa sin levadura. Como en realidad son. Porque Cristo, nuestro cordero pascual, ha sido sacrificado».

Ahora bien, no creo que en Éxodo 11 y 12 haya nada que indique que se refiere a una persona que vendrá a ofrecerse como sacrificio por el pueblo de Dios. Creo que esto solo se

puede comprender a la luz de revelaciones posteriores. Por lo tanto, sería un ejemplo de tipología retrospectiva.

¿De qué se trata? ¿Tiene una visión de futuro? ¿O una visión del pasado? La respuesta es sí. Existen ambos tipos. No necesitamos elegir entre uno u otro.

Las Escrituras nos muestran ejemplos de ambos tipos de tipología, ya sea que mire hacia adelante o hacia atrás. Por eso, quiero darles ahora varios ejemplos de cómo se usa y funciona la tipología en las Escrituras. Empecemos con lo que yo consideraría uno de los más claros.

Y vayamos a Romanos, capítulo 5. Romanos, capítulo 5. Empezaremos en el versículo 12 y leeremos hasta el versículo 21. Pablo escribe: Pero el don gratuito no es como la transgresión. Porque si por la transgresión de un solo hombre murieron muchos, ¿cuánto más la gracia de Dios y el don gratuito por la gracia de un solo hombre, Jesucristo, han abundado para muchos? Y el don gratuito no es como el resultado del pecado de aquel hombre.

Porque el juicio que siguió a una sola transgresión trajo condenación, pero el don gratuito que siguió a muchas transgresiones trajo justificación. Pues si por la transgresión de un solo hombre reinó la muerte por medio de ese solo hombre, mucho más reinarán en vida por medio de un solo hombre, Jesucristo, aquellos que reciben la abundancia de la gracia y el don gratuito de la justicia. Así como una sola transgresión trajo condenación para todos los hombres, así también un solo acto de justicia trae justificación y vida para todos los hombres.

Porque así como por la desobediencia de un solo hombre muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de un solo hombre muchos serán constituidos justos. La ley se introdujo para aumentar la transgresión, pero donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia. De manera que, así como el pecado reinó en la muerte, así también la gracia reine por medio de la justicia, para vida eterna mediante Jesucristo nuestro Señor.

Hay mucho ahí, pero creo que este pasaje nos ayuda a ver la conexión entre Adán y Cristo. De hecho, si volvemos al versículo 14, la versión ESV traduce la última frase como: ¿Quién fue un tipo del que había de venir? ¿Quién fue un modelo del que había de venir? Aquí hay una tabla que nos ayuda a ver las analogías entre Adán y Cristo. Y quiero que noten que, si bien algunas de estas son esencialmente iguales, otras se basan en un contraste.

Así, el pecado y la muerte entraron en el mundo por medio de Adán y se extendieron a toda la humanidad, y muchos perecieron por la transgresión de Adán. Con Cristo, la gracia de Dios y el don que proviene de esa gracia se derraman sobre muchos a través de Cristo. Con Adán, el juicio que siguió a su pecado trajo consigo la condenación.

Con Cristo, el don de la gracia de Dios siguió a muchas transgresiones y trajo justificación. A causa de la transgresión de Adán, la muerte reinó por medio de él. Y luego Pablo dice: ¿cuánto más reinan en vida por medio de Cristo aquellos que reciben la abundante gracia de Dios y el don de la justicia? Escuchen ese lenguaje de «cuánto más»; eso es intensificación, eso es escalada.

La transgresión de Adán resultó en la condenación de toda la humanidad. El acto justo de Cristo resultó en la justificación y la vida para todos. A causa de la desobediencia de Adán, muchos se convirtieron en pecadores.

Mediante la obediencia de Cristo, muchos serán justificados. Como ven, hay un contraste. La ley se introdujo para que el pecado aumentara.

Sin embargo, donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia. Y, finalmente, el pecado reinó en la muerte. La gracia reina mediante la justicia, que conduce a la vida eterna por medio de Cristo.

Como ven, Pablo describió intencionadamente a Cristo y a Adán de maneras específicas para resaltar las analogías entre ellos. Lo hizo de forma selectiva, y también mostró cómo Cristo, como antitipo, supera al original en ese aspecto.

Creo que ese es uno de los ejemplos más claros. Quería empezar con ese antes de pasar a uno que tal vez no sea tan evidente a primera vista, pero que sin duda está presente. Vayamos al capítulo 4 de Mateo, versículos 1 al 11.

Esta es la historia de la tentación de Jesús en el desierto. Mateo, capítulo 4, versículo 1. Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto para ser tentado por el diablo. Y después de ayunar cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre.

Entonces el tentador se acercó y le dijo: Si eres hijo de Dios, ordena que estas piedras se conviertan en pan. Pero él respondió: Escrito está: No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios. Entonces el diablo lo llevó a la ciudad santa, lo puso sobre el pináculo del templo y le dijo: Si eres hijo de Dios, tírate de aquí abajo, porque escrito está: Él dará órdenes a sus ángeles acerca de ti.

Y en sus manos te llevarán, para que tu pie no tropiece con la piedra. Jesús le dijo: También está escrito: No tentarás al Señor tu Dios. De nuevo el diablo lo llevó a una montaña muy alta y le mostró todos los reinos del mundo y su gloria.

Y le dijo: Todo esto te daré, si te postras y me adoras. Entonces Jesús le dijo: Vete, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él solo servirás. Entonces el diablo lo dejó, y he aquí que vinieron ángeles y le servían.

Ahora bien, leemos eso y pensamos: «Vale, es una historia relativamente sencilla. Jesús resiste la tentación». Y sin duda podemos beneficiarnos de leer la historia de esa manera, y no es necesario que comprendas todo lo que voy a mostrarte para obtener el rico alimento espiritual que tu alma necesita de ese texto.

Y sin embargo, si observas con más detenimiento, verás algunos puntos de contacto notables, porque parte de lo que Mateo intenta hacer es mostrarte analogías, puntos de conexión entre Israel y Jesús. Así que veamos estos. Tanto a Israel como a Jesús se les llama hijos de Dios.

En el Antiguo Testamento, Éxodo 4:22 y 23, Dios se refiere a Israel como su primogénito. Israel fue guiado por la presencia de Dios al desierto. Jesús es guiado por el Espíritu de Dios al desierto.

Israel fue tentado en el desierto. Jesús es tentado en el desierto por el diablo. Israel estuvo en el desierto durante 40 años.

Jesús estuvo en el desierto 40 días y 40 noches. Y como ven, puse una barra sobre el signo de igual para mostrarles que hay un poco de contraste, no es exactamente lo mismo. Israel tenía hambre en el desierto.

Jesús tiene hambre en el desierto. Y cuando Israel fue tentado por la falta de alimento, murmuró. En contraste, cuando Jesús es tentado a convertir piedras en pan por el hambre, resiste confiando en Dios.

Y cita Deuteronomio 8, versículo 3. Volveré sobre esto en un momento. Cuando Israel fue tentado por la falta de agua, discutió con Moisés y puso a prueba a Yahvé. Cuando Jesús fue tentado a arrojar desde lo alto del templo para poner a prueba la protección y la provisión de Dios, resistió confiando en Dios y citando Deuteronomio 6, versículo 16.

Cuando Israel fue tentado a seguir a otros dioses, cometió idolatría. Cuando Jesús es tentado a recibir los reinos de la tierra si adora al diablo, resiste confiando en Dios, citando Deuteronomio 6, versículo 13. Ahora bien, fíjense que los tres textos que Jesús cita son de Deuteronomio 6 y Deuteronomio 8. Y es aquí donde, si repasamos lo que sucede en Deuteronomio 6 y Deuteronomio 8, Moisés relata la historia de Israel en el desierto.

Y aquí es donde, si prestamos atención al contexto, Jesús no está simplemente seleccionando versículos al azar, como diciendo: «Oh, necesito un versículo que diga que no se debe tentar al Señor». Así que está buscando en su memoria y saca esta pequeña frase del capítulo 6 de Deuteronomio. No, tiene en mente todo el contexto, donde en Deuteronomio 6 y el capítulo 8, Moisés les recuerda a esta generación de israelitas que sus antepasados estuvieron en el desierto y fracasaron. Por lo tanto, es muy intencional por parte de Jesús citar estos versículos, porque parte de lo que está enfatizando es que él obedece donde Israel falló.

Que él es hijo de Dios y es un hijo obediente de Dios. Que Israel falló y él obedeció. Y ese es, supuestamente, uno de los principales mensajes que se extraen al leer lo que Mateo escribe aquí.

Que no se trata solo de que, sí, Jesús logró resistir la tentación. Eso es cierto. Eso es bueno.

Pero también se supone que debemos ver que Jesús obedece donde Israel falló. Y el punto de conexión radica en que a ambos se les llama hijos de Dios. Y, por supuesto, está la importancia que se le da, ¿verdad? Claro que Jesús es hijo de Dios de una manera que Israel jamás podría ser, porque no solo es el hijo prometido del linaje de David, sino que es la segunda persona de la Trinidad encarnada.

Y así, aquí en Mateo, capítulo 4, se produce un efecto de intensificación. Quizás este sea un poco menos obvio, pero cuando uno empieza a ver la imagen que emerge, creo que queda bastante claro que Mateo describe intencionalmente la experiencia de Jesús en el desierto para llamar la atención sobre los puntos de conexión entre él e Israel. Este es otro ejemplo, quizás uno más sutil, de tipología. Hablemos un poco sobre la naturaleza de los tipos.

Hay algunos puntos que debemos analizar mientras reflexionamos sobre cómo funciona la tipología. Cuando pensamos en tipos, existe una especie de realidad temporal, ¿verdad? Existe el tipo, que podemos imaginar como una sombra, y por eso vemos la línea tenue. Y a medida que se acerca al antitipo, se vuelve más nítida y definida.

Así pues, esta es una de las maneras en que las Escrituras abordan la tipología: mediante un lenguaje que relaciona la sombra con la realidad. También podemos representar la diferencia entre los tipos que miran hacia adelante y los que miran hacia atrás con flechas que apuntan en direcciones distintas. En la tipología que mira hacia adelante, existe un elemento predictivo, evidente para nosotros al leer el texto, que apunta hacia la realidad futura.

Desde una perspectiva retrospectiva, se necesita esa realidad posterior para percibir el tenue tipo en el Antiguo Testamento. Así pues, existen dos maneras distintas de concebir la tipología prospectiva e retrospectiva. Sin embargo, hay otra dimensión, además de la temporal.

Y podemos pensar en esto en términos de relaciones espaciales. Así que aquí tenemos un triángulo. La realidad celestial se encuentra en la parte superior.

Una flecha que apunta hacia abajo señala el tipo o la sombra tal como se revela en las escrituras anteriores, y la realidad plena que se muestra posteriormente en el Nuevo Testamento. Por lo tanto, la tipología posee una dinámica tanto espacial como temporal.

Este útil diagrama proviene de Giordano Voss en su libro *La enseñanza de los hebreos*. Hay otra realidad que debemos abordar en cuanto a la naturaleza de la tipología antes de concluir: la idea de las iteraciones múltiples.

Me refiero a lo siguiente: los patrones tipológicos a veces presentan múltiples iteraciones antes de culminar en su antitipo. Y el que tengo en mente aquí es el de Adán a Cristo.

Acabamos de ver en Romanos 5 cómo Pablo establece la conexión entre Adán y Cristo. Sin embargo, si analizamos el Antiguo Testamento, parece haber iteraciones adicionales, o como algunos eruditos las llaman ectipos, aunque este término no sea el más preciso. Pero da una idea de que, antes de llegar a la comprensión final, existen expresiones adicionales de ese patrón entre el tipo original y el antitipo.

Déjenme mostrarles lo que quiero decir con esto. Entonces Dios le dice a Adán: Sé fecundo, multiplícate, llena la tierra y sométela. Domina sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo y sobre todo ser viviente que se mueve sobre la tierra.

Y luego, si se fijan, hay varios puntos intermedios. Pero si recuerdan a Noé, cuando sale del arca, Dios le dice algo parecido a lo que le dijo a Adán. Le dice: «Sean fecundos, multiplíquense y llenen la tierra», pero no le dice que la dominen ni la sometan.

En cambio, dice, he infundido temor de ti en toda la creación, en todos los animales. Así que se repite el patrón de Adán, pero con algunas diferencias. Y yo diría que, de hecho, hay pruebas de que esto es cierto en el caso de Abraham, Israel, David y Salomón.

Que se describen en términos semejantes a los de Adán, los cuales se construyen y culminan en Cristo mismo. ¿Dónde vemos eso en Cristo? Sugiero que lo vemos aquí en Mateo 28. Jesús dice: «Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y en la tierra».

Eso suena mucho a tener dominio sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo y sobre todo ser viviente. Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones. Suena un poco a ser fecundos, multiplicarse y llenar la tierra.

Bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a guardar todo lo que les he mandado. Y he aquí, yo estoy con ustedes siempre, hasta el fin del mundo. Así pues, la cuestión es que a veces se repiten estos patrones varias veces antes de llegar a la comprensión final.

Respira hondo. Quizás estés pensando: «Vale, ¿qué nos impide volvernos locos?». Es decir, vemos cualquier tipo de analogía y pensamos: «¡Qué buena tipología!». Está por todas partes.

Y aquí es donde creo que podemos trazar al menos una línea útil. Es que hay diferentes tipos de analogía. Diferentes tipos de analogía.

Así pues, en los patrones tipológicos se observa un uso analógico selectivo de los detalles y un respeto por el contexto original. Dependen de hechos históricos reales y, fundamentalmente, conllevan un componente de expectativa. Ahora bien, en la columna central, tenemos lo que denominamos el efecto de eco extendido.

Y notarán que coincide con patrones tipológicos hasta llegar a la última fila. Estos son puntos de analogía que tienen un elemento literario, no de expectativa. Permítanme darles un ejemplo rápido.

En el Génesis hay varias historias que podríamos llamar historias de "ella es mi hermana". Abraham primero miente, con una mezcla de verdad y mentira. Sigue siendo una mentira que su esposa, Sara, sea su hermana, pensando en protegerla a ella y a sí mismo.

Y luego vemos que su hijo, Isaac, hace lo mismo. Miente diciendo que su esposa es su hermana. Bueno, eso no es típico.

No hay una escalada de la tensión. No se anticipa un patrón posterior y más significativo en las Escrituras. Es simplemente una analogía con fines literarios.

Creo que la clave está en mostrar que Isaac sigue el mismo camino fallido de su padre en ese aspecto. Ahora bien, en contraste con ambos casos, tenemos la alegoría, donde cada detalle del texto se analiza minuciosamente para obtener algún tipo de significado espiritual.

Donde no se respeta el contexto original del pasaje. Y depende de adoptar un marco posterior o extratextual que luego se impone al texto. En lugar de interpretar el texto tal como está escrito.

Se trata de tomar una cuadrícula, un marco o una filosofía e imponerla al texto para extraer un significado que se percibe como tal, cuando en realidad no existe. Por lo tanto, es

ideológico más que exegetico. Bien, quería terminar aquí con una muestra de lo que yo llamaría buenos ejemplos de tipología retrospectiva.

Esto significa que tenemos estos textos que, en su contexto original, no nos dan motivos para pensar que anticipan el futuro. Y, sin embargo, a la luz de la revelación del Nuevo Testamento, se identifican como tipológicos. Así que analicemos esto.

Vemos, por ejemplo, en el relato de la crucifixión. Una de las cosas más llamativas al leer este relato son las numerosas alusiones al Salmo 22. En él se lee: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?». Y vemos que tanto en el relato de Mateo como en el de Marcos, Jesús cita el primer versículo del Salmo 22.

Eso está claro. A continuación, en el Salmo 22, David habla de cómo sus adversarios dividieron sus ropas y echaron suertes. Y eso es exactamente lo que vemos en la descripción de los relatos de la crucifixión.

De hecho, lo vemos en los cuatro evangelios. En el Salmo 22, David también dice que sus adversarios se burlaban de él. Lo insultaban, meneando la cabeza.

Él confía en el Señor. Que el Señor lo rescate. Y luego, cuando Mateo describe la escena en la cruz, son las personas que pasan lanzando insultos, meneando la cabeza, burlándose.

Él confía en Dios. Que Dios lo rescate. Así que están describiendo intencionalmente los eventos de la crucifixión a la luz de lo que se describe en el Salmo 22.

Pero yo diría que, al leer el Salmo 22, uno no llega a pensar: «Ah, esto apunta a un Mesías futuro que sufrirá estas cosas con mayor intensidad». Simplemente se lee como David hablando de su propio sufrimiento, quizás con un lenguaje aparentemente hiperbólico o poético intensificado. Y, sin embargo, Dios lo usa para señalar el futuro, pero solo podemos comprenderlo a la luz de su cumplimiento en Cristo.

Así que, veamos algunas conclusiones clave. Hay mucho que analizar. La tipología es a la vez divertida y aterradora, y hay mucho en lo que pensar.

Algunas conclusiones clave. Primero, Dios incorporó patrones tipológicos en las Escrituras al inspirar a los autores humanos. Se trata de elementos que están presentes legítimamente y que fueron intencionados por el autor divino, pero que pueden requerir una revelación posterior para comprender su verdadero significado.

Permítanme hacer dos analogías rápidas. La primera es que, si son fanáticos de los programas de crímenes reales, quizás estén familiarizados con una sustancia que se usa en las investigaciones de la escena del crimen. Se trata de una sustancia llamada luminol.

Lo que hacen es rociar una sustancia química, el luminol, en una habitación, con el fin de revelar la presencia de sangre. Si ha habido sangre en alguna parte de la habitación, la detectará. Incluso en casos donde la sangre es invisible a simple vista.

Entonces rocían esta sustancia, apagan las luces y traen una luz negra especializada. Cuando la usan, si hay manchas de sangre, se iluminan intensamente. Y se ve la sangre que realmente está ahí.

El luminol no coloca la sangre allí. Revela la presencia de sangre que ya está presente. Simplemente se necesitan las lentes o los instrumentos adecuados para ver lo que realmente hay.

Y yo les sugeriría que así es como suele funcionar la tipología. Esa revelación posterior es necesaria para que podamos ver lo que realmente hay en el texto. Una segunda analogía.

Un buen thriller de misterio, ya sea una novela o una película. Estás viendo la película, llegas al final y se revela la gran verdad: ¡ah, era el carnicero! Estaba usando el candelabro y estaba en el armario, ¿verdad? Y piensas: «Eso me pilló un poco desprevenido».

Pero luego empiezan a explicar cómo tal vez hubo algunas pistas a lo largo del camino cuyo significado no comprendiste hasta que llegaste al final y descubriste, oh, no aprecié lo significativa que era esa pequeña escena donde el carnicero tocaba el candelabro. Vale, ni siquiera me di cuenta de eso. Pero ahora que me lo dices, pienso, ah, eso era una pista.

Pero si luego vuelves a leer esa novela o a ver la película, te das cuenta de eso y piensas: ¿cómo se me pudo pasar? Ahora parece tan obvio porque sé hacia dónde va la historia. Y en lo que respecta a los patrones tipológicos, creo que suele ser así: a veces no tenemos lo necesario para apreciar plenamente lo que realmente está presente en los textos originales hasta que vemos su antitipo más adelante. En segundo lugar, estos patrones tipológicos pueden ser prospectivos o retrospectivos.

He intentado demostrar cómo ambos aspectos están presentes en las Escrituras. Y en tercer lugar, probablemente algunos de ustedes hayan tenido esta pequeña duda mientras yo explicaba esto. Como intérpretes, debemos buscar patrones tipológicos dentro de las Escrituras, incluso más allá de los que los autores bíblicos identifican explícitamente.

Ahora bien, algunas de estas ideas parecen bastante obvias, ¿verdad? Los autores bíblicos nos dicen que David es un símbolo de Cristo. Así que estamos en lo cierto. No estamos haciendo nada innovador.

Pero ¿qué pasa con los ejemplos menos obvios? Por ejemplo, es difícil encontrar un pasaje específico en el Nuevo Testamento que presente a Josué como una figura que prefigura a Cristo. Sin embargo, si observamos sus acciones, parece que él, como líder del pueblo de Dios, al entregarles la herencia, refleja lo que Jesús hace al darnos una herencia. Ahora bien, cuando nos encontramos con estos ejemplos, creo que es prudente reconocer cierta humildad interpretativa y decir: «La Biblia no lo dice explícitamente, pero sin duda parece haber un patrón que podemos identificar».

Y también diría que, por regla general, la tipología tiende a funcionar a nivel macro en lugar de a nivel micro. Así que no se trata tanto de cosas como, bueno, veamos, hay algo rojo en este pasaje. ¿Qué más es rojo? Es la sangre de Jesús la que es roja.

Y ahí está. Esto es un símbolo de la sangre de Jesús que descenderá más tarde. Creo que la tipología no suele funcionar así.

Suelen trabajar con estructuras más amplias y múltiples puntos de contacto entre esa persona, ese evento, esa institución, etc. Por lo tanto, mi consejo es que seas cauteloso y

humilde al trabajar e identificar conexiones que creas que podrían ser tipológicas. Si las Escrituras no lo dicen explícitamente, mantén una postura flexible y no seas dogmático al respecto.

Esta es una breve introducción a la tipología. En nuestra próxima sesión, analizaremos un caso práctico y les guiaremos a través del proceso de estudio de cómo un autor bíblico posterior alude e interactúa con un texto bíblico anterior, para que puedan ver todo el proceso de principio a fin.

Este es el Dr. Matthew S. Harman impartiendo una clase en la serie "El uso que la Biblia hace de la Biblia".

Esta es la sesión número 3, Patrones tipológicos.